

FRAGMENTITOS

AMOROSITO DE UN

DISCURSO

FRAGMENTITOS DE UN DISCURSO AMOROSITO

Anaité Ancira

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 2, número 4, octubre-diciembre de 2020, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 2-80-03-55, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo. Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2683-1902, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresa por Jano, S. A. de C. V., Ernesto Monroy 109, Col. Exportec II, C. P. 50223, Toluca, México, Tel.: 72 22 14 54 63 y 72 22 14 82 67. Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2020 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

A la manera de Barthes

Es, pues, una enamorada

la que habla

y dice:

L' amour pue

que te pares en un charco de agua puerca con tus tenis nuevos
 que te machuques el dedo con la puerta del coche
 que se te acabe el gas en pleno diciembre
 que se te pegue la lengua a una paleta helada justo antes de ir a
 conocer a los papás de tu nueva novia y tengas que hablar como
 caricatura
 que te pegues en el dedo chiquito del pie con la cama todas las mañanas
 que le salga humedad a todo el techo de tu casa en época de lluvia
 que todos tus calcetines tengan hoyos
 que te pique la nariz en las noches y no puedas dormir
 que no puedas dejar de estornudar en público y todos te quieran linchar
 que cuando tengas prisa no encuentres estacionamiento en ningún lado
 que te quemes con el primer trago de café todos los días
 que te salga un barro en la oreja y te siga saliendo por la eternidad

que se tape tu escusado y se inunde tu baño
 que te corten otra vez la luz en fin de semana y no puedas arreglarlo
 hasta el lunes
 que no quieras saber nada de nadie
 que te vuelvas daltónico
 que se te rompan todos los espejos
 que no te guste ninguna película que veas
 que el vino te haga daño
 que te vuelvas alérgico al mar
 que tus libros se llenen de humedad y se hongueen
 que tu sudadera favorita se manche de cloro
 que sientas un constante nudo en la panza y no puedas probar
 bocado
 que la vecina te siga espionando por la ventana
 que la gata de al lado viva en eterno celo
 que nunca quiten la foto horrible del espectacular frente a tu casa

que te toque siempre el metro lleno y que nadie lleve cubrebocas puesto
 que te cortes el dedo dándole la vuelta a una hoja
 que te estrelles con una puerta de vidrio
 que pises caca de perro cada vez que salgas a correr
 que le sigas pegando a tu coche con la columna del estacionamiento
 una y otra vez
 que se te encarne la misma uña siempre
 que te muerdas la lengua mientras comes tu comida favorita y no
 puedas terminar
 que te engrapes un dedo
 que te olvides de todos
 que todos te olviden
 que te olvides de mí

Corazonada

Prendí la televisión en la madrugada
 sólo había infomerciales:
 una licuadora irrompible,
 una aspiradora con todo tipo de extensiones,
 fajas que adelgazan en cuestión de horas,
 bolsas para congelar comida,
 ¿música, cine, café, tal vez té?
 o
 ¿celos para mañana?

Nunca prendo la televisión,
 menos a esta hora,
 pero estás aquí para quedarte,
 medio dormido y a medio mudar

yo
 sin poder dejar de ver el mismo infomercial
 ni apagar la tele
 ni dormir,
 oyendo en mi cabeza:
 ¡llame ya!
 ¡llame ya!

¿Qué tal si jugamos este juego?
toujours.
 Mañana cuando despertemos haremos café
 y al día siguiente también
 hasta que se nos acabe el veinte
 y yo no vuelva a saber de ti,
 tal vez te encuentre un día en el banco
 si llego a ir al banco más de una vez al año.

Tal vez sólo sabré de ti por amigos
y tal vez
los amigos
habrán dejado de serlo.

Ahora si prefieres
tú quédate ese lado de la cama
y el cajón de hasta arriba del clóset,
luego veremos a quién le tocará lavar los platos.

¿Dónde estás? Ya vete. ¿Dónde estás?

Ya no quiero ver tus cajas
sobre mis cosas
ni quiero ver tus calcetines en el cajón,
no quiero usar los vasos que usabas
ni las sillas donde te sentaste,
no quiero tus orejas, ni tu frente
ni tus pecas.
No quiero hacerte más café,
tampoco quiero esta playera tuya que traigo puesta.

Cuando timbra el teléfono, suena tu nombre,
todo sea como cambiarlo,
pero tú, sal de mis uñas,

tú, sal ya
 del pliegue de mis rodillas,
 de mi pelo,
 del jabón del baño,
 de los cubiertos con los que como,
 de mis sábanas,
 sal del cactus del baño,
 de atrás de la tele,
 sal de la mesa del comedor.

Sal y no vuelvas.

Petit déjeuner

Empacaste tus cosas,
 las que cabían en una maleta.
 Después del portazo
 —silencio—
 la alarma de un coche que no paró de sonar.

La bulla en mi cabeza
 competía con el silencio de mi cocina
 todas las mañanas que siguieron.
 Desayuné encima de las cajas que habías olvidado,
 hasta que te las fuiste llevando,
 indeciso
 —una por una—
 igual que cuando las trajiste.

Silla

Sería imposible siquiera intentar decirlo

ahora

porque es tanto

y fue hace

tanto

ha cambiado

tanto

con tantos

tantos.

Pero de las cosas que más recuerdo

es esa silla de su casa

que compró cuando se acababa de mudar.

Pensábamos que ya había pasado

casi todo

lo que no sabíamos

era que

apenas

estaba pasando

todo

lo que sigue pasando

y es que

fue

en esa silla

donde volvió a pasar

lo que empezó

todo.

Harakiri

Sólo dos horas en la mañana
por cinco días
y ya hoy estoy agotada de
recordar la puerta de tu casa,
lo que fui a buscar y lo que encontré.

Palabras volaron cual moscas,
se perdieron sobre la pared
donde te recargabas,
desde donde dijiste
adiós,
sin moverte
(las aplastaste todas).

Mientras, adentro de tu casa había una fiesta.

Sólo dos horas en la mañana
durante cuatro días más,
me voy a maldecir,
después,
te habré olvidado.

Club sándwich

Leí completa la carta del Tok's. Es toda una enciclopedia.

¿Sabías que tiene catorce secciones?

Desayunos,

comidas,

meriendas y cenas.

Entradas,

platos fuertes,

entradas-fuertes,

el menú infantil,

el menú *light*,

el universitario

y el universitario *light*,

el desayuno campestre.

Además de huevos motuleños, memelitas, tacos dorados, enchiladas (verdes, rojas, suizas y de mole),

tostadas, sopes, chilaquiles verdes, caldo, pollo,

carne al estilo xiqueño, arrachera, norteña o campirana,

pescados fritos, al ajillo y empanizados,

enfrijoladas, pastas, molletes.

Todo viene con pastel y refresco o jugo o agua o té frío,

con ensalada o papas o arroz.

También hay todo tipo de granolas, bísquets, *hot cakes*,

hamburguesas, papas a la francesa, malteadas.

La cosa es que
todo
todo
toditito
toditito
hasta el club sándwich que pedí,
me recordó a ti.

Chuleta de cerdo

Lo que te quiero decir
y no te digo
lo voy a guardar en el congelador
envuelto en una bolsa del súper
como si fuera una chuleta de cerdo,
para que no se pudra con la tarde,
ni huela toda mi casa,
solamente el congelador,
que nunca abro.
Algunos podrían decir que
es brujería,
pero es que tus cosas
hablan en mi casa,

aunque no son muchas,
unos cigarros,
la boina,
que voy a dejar unos días más
en el perchero de la entrada,
luego en el congelador
envuelta en plástico,
como chuleta de cerdo.
Algunos podrían decir que
es brujería,
pero no la voy a dejar ahí
colgada,
aunque me gusta,
la boina, digo,
no esperarte.

Eso sí podría decir yo
que es brujería,
brujería de necios.

Calcetín sin par

Se conocieron de noche y en la cajuela de un coche. Terminaron en casa de él, uno encima del otro en el escritorio —no importa, son hojas, tíralo todo— decía.

Uno encima del otro en el colchón, en el tapete, sentados, hincados, doblados, en la pared, en el escritorio, otra vez.

La última vez que se vieron, ella olvidó un calcetín.

Palomas al vuelo

Su voz era chinita, como su pelo, chinito. Su piel, morena brillante. Caminaron tomadas de la mano, los amigos no se daban cuenta, pero ellas sudaban todos sus dedos en cada paso, se rozaban las piernas, se atrapaban el aliento.

Cuando se quedaron solas le recogió el pelo, la besó en la nuca detrás de los chinos, le chupó la piel chinita y con voz chinita le dijo: desvistámonos, chinita.

Pez mandarina

Ahora sé que es mejor
no dejar los platos sucios para mañana,
que puedo dejar de fumar
(claro, si quisiera).

Ahora también sé que es mejor
tirar el cepillo de dientes
en cuanto el dueño ya no está
o usarlo para limpiar zapatos,
y que me gusta que me pongan nombres
como pez mandarina.

Fue poco porque apenas fue,
breve
pero me acuerdo de todos los días,
y me gusta pensar que
sobre todo te doy las gracias
por/lo/que/contigo/desaprendí.

Polvo y conciencia

Nunca pondría un vaso encima de un libro,
no quiero que pienses que fue adrede,
de verdad no sé qué pasó

Tú sabes que nunca pondría un vaso
encima de un libro como ese,
mucho menos una botella de vino,
mucho menos si era un regalo
—que tú me diste—

Pero,
estaban la mesa, el corcho, la botella, el vaso,
—el libro—

los platos de la cena de anoche
el sonido de un saxofón,
y yo pensando,
—en el desmadre que tú dejaste—

Pilita de libros

Una pilita de libros me dejaste
y están ahí, en el librero rojo,
justo donde los pusiste.

Esperándote.

Ya no sé si leerlos o tirarlos,
sólo son unos libros.

La bolsa en la que trajiste mis calzones
está todavía en el sillón,
donde la dejaste.
Es sólo una bolsa, sí,

es sólo un foco, sí,
el que cambié
para que pudieras leer,

pero las cosas acaparan los recuerdos
tendré que tirarlo todo.

“Pez mandarina”, “Polvo y conciencia” y “Pilita de libros” están dedicados a JL.

ANAITÉ

ANAITÉ ANCIRA (Ciudad de México, 1980). Publicó en 2018 el libro *Play, pausa, rec, mute* (Editorial Grupo Rodrigo Porrúa) y en 2019 *Antidiario de un ama de casa* (Ediciones El Humo).

Esta es una edición especial de *Fragmentitos de un discurso amoroso* para *grafógrafxs*. En breve, la autora dará a conocer una versión extensa de este libro.



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*